

## Escribir su nombre: baldosas, estrellas y graffiti como situaciones de materialización en las entradas a la vida

Writing their name: tiles, stars, and graffiti as situations of materialization at the entrances to life

**Diego Benegas Loyo \***

Instituto Universitario de Ciencias de la Salud Fundación Barceló, Argentina  
benegas.loyo@gmail.com

### Resumen

Múltiples prácticas sociales inscriben nombres de personas en el dominio público. La nominación de plazas, calles, parques, e incluso ciudades enteras da cuenta de diversas manifestaciones de esta forma del recordar con nombre propio. Para trazar la presencia de un aspecto específico de la relación entre los presentes y los ausentes, observamos algunas prácticas de inscripción de nombres en espacios públicos. Tomamos tres situaciones de inscripción nominativa: las baldosas de la memoria con los nombres de los desaparecidos, las estrellas amarillas con los nombres de fallecidos en accidentes de tránsito, y una clase de graffiti que aparece en maternidades públicas con el nombre de los recién nacidos. Discutimos aquí los principales ejes teóricos de una investigación en curso y brindamos algunos datos parciales a modo de ilustración. En un abordaje etnográfico de estas prácticas observamos y dialogamos con los actores que producen, instalan y sostienen estas marcas espaciales, con aquellos que las habitan e interactúan con ellas, y también con quienes disputan sus usos y sentidos. El estudio despliega un enfoque centrado en los conceptos de materialización, cohabitación y prácticas espaciales corporizadas y postula estas prácticas como formas de producir situaciones que materializan relaciones con los ausentes.

**Palabras clave:** Espacio público; Desaparecidos; Accidentes; Nacimiento; Argentina

### Abstract

Multiple social practices inscribe people's names in public spaces. Naming of squares, streets, parks or even entire cities shows different evidences of this kind of remembering with and through the names of individual persons. In order to trace the presence of a specific aspect of the relation of those present to those absent, we look at some practices of name inscription in public spaces. We take three situations of name inscription: the tiles of memory with the names of the disappeared, the yellow stars with the names of those dead in car accidents, and a kind of graffiti that appears sometimes in the waiting areas of public maternity rooms with the names of those just born. I discuss here the main theoretical axes of an ongoing project and provide partial data as way of illustration. In an ethnographic approach, we observe and dialog with the actors that produce, install, and maintain these spatial marks, with those who inhabit and interact with them, and also with those who dispute their uses and meanings. The study deploys an approach centered on the concepts of materialization, cohabitation, and spatial embodied practices, and understands these practices as ways of producing situations that materialize the relations with those absent.

**Keywords:** Public space; Disappeared; Accidents; Birth; Argentina

\* Doctorado en Performance Studies New York University y Licenciado en Psicología Universidad Nacional de Córdoba. Profesor Titular de Emergencias en Psicología, Instituto Universitario Fundación Barceló, Buenos Aires y director del proyecto Trauma, catástrofe y lazo social.

## Escribir su nombre: baldosas, estrellas y graffiti como situaciones de materialización en las entradas a la vida

Distintas situaciones nos llevan a registrar en diversos espacios públicos el nombre de los que no están. Homenajando a los ausentes, la nominación de plazas, calles, parques, e incluso ciudades enteras, muestra diversas manifestaciones de esta forma del recordar con nombre propio. También son homenajes los santuarios, estatuas y placas recordatorias de los muertos ilustres o más cotidianamente las lápidas funerarias y obituarios, que marcan fallecimientos. Que indican que alguien que no está es importante para alguien que sí está. Sin embargo, otras inscripciones recuerdan a los vivos: pasacalles, graffiti, tatuajes muestran mensajes que hacen pública una relación particular de alianza, amor o amistad. Desde la publicidad comercial hasta los avisos policiales, somos constantemente alertados en forma escrita de la presencia o la ausencia de alguien. Otras, a modo de *firma* recuerdan el paso del autor por algún determinado lugar. Y hasta podríamos decir que nuestros artículos periodísticos, académicos o científicos, como así las opiniones en medios electrónicos o prensa escrita entrarían en esta última categoría: muestran que alguien singular estuvo ahí, y construyen individualidad.

Como se aprecia, este inmenso conjunto de prácticas sociales es demasiado vasto para abarcar en una sola mirada. Si queremos acercarnos a estas prácticas, debemos acotarlo y concentrar nuestra mirada. En este caso nos interesa un punto muy específico, a la vez distribuido y muy tenue, que no es evidente por sí solo en ninguno de los casos mencionados a menos que se mire con una determinada perspectiva. Para hacerlo evidente, necesitamos construir esa especificidad pero de una forma particular. Por ello tomamos tres fenómenos diferentes, alejados, y discretos. Nos interesan algunas situaciones de inscripción de nombres personales en el espacio compartido. Los procesos sociales que constituyen nuestro referente empírico

son: las *baldosas de la memoria* con los nombres de los detenidos desaparecidos durante el terrorismo de Estado en Argentina, las *estrellas amarillas* con nombres de fallecidos en accidentes de tránsito y unas inscripciones de nombres en forma de *graffiti* que marcan el nacimiento de un bebé en las paredes de las maternidades. El hecho de que sean objetos tan disímiles, es justamente lo que los hace valiosos para nuestra indagación, aunque sea un aspecto que dificulta su exposición.

Estas tres prácticas sociales obedecen a actores y procesos diferentes y no tienen *a priori* relación entre sí. Sin embargo, algunas características las aúnan. Cada una de ellas indica una serie de formas de habitar el espacio común, de interacciones entre objetos y humanos, formas de humanización de la materialidad y de concretización de lo humano, e involucran determinadas prácticas que intervienen el espacio común. Estas prácticas se sitúan en tanto *ritos de pasaje*, en la intersección del espacio compartido y el desarrollo de la vida humana, de que la socialidad ritualiza (Van Gennep, 1986). Formas de intervención del espacio compartido, ellas evidencian la existencia de ciertos actores y a su vez dan cuenta de relaciones afectivas que se expresan en estos actos quedando registradas para otros usuarios de los mismos espacios. Al producir, demarcar, y constituir lugares, las intervenciones también afectan a otros actores sociales que establecen con ese sitio otro tipo de relaciones, algunas de forma conciente y voluntaria y otras no. Las significaciones que así se producen no son las mismas para todos los actores y así, estas marcas están sujetas a nuevas intervenciones significantes.

La escritura de los nombres en espacios compartidos anuda significaciones sociales y materializaciones y captura subjetividades al momento en que son producidas. Sabemos que el nombre propio marca la apropiación del sujeto

por la estructura social (Lévi-Strauss, 1964) y su alienación estructurante. Es condición de existencia en la sociedad y asigna específicamente un lugar en su estructura. Por otra parte, en tanto actualización performativa siempre fallida de la norma, esa inscripción queda expuesta al juego de diferencias que su necesaria repetición pueda introducir (Butler, 1993). *Tener un nombre* es una condición social esencial para intervenir en el ritual del paso a la vida, aunque no asegure necesariamente el paso a la muerte (Bloch, 2009). Así lo atestiguan por otra parte las construcciones en las banquetas de las rutas, en lugares de accidentes significativos o en santuarios desarrollados en espacios rurales (Curtoni, Lazzari y Lazzari, 2003).

Diversos agentes utilizan estos espacios, artefactos y simbología de acuerdo a lógicas distintas y en base a concepciones diferentes, a veces complementarias, a veces contradictorias y otras independientes entre sí. La conflictividad es inherente a la construcción de espacios significativos y a la materialización de relaciones humanas en estos, puesto que los distintos espacios socialmente desplegados en un mismo lugar, como una esquina o una pared, se superponen, interactúan, se interinfluencian y cambian en su sincronidad. Pero las diversas relaciones sociales que estos espacios materializan, no necesariamente tienen puntos de contacto en donde signifiquen mutuamente. Las disputas urbanas atestiguan cómo la constitución de las identidades social está sujeta a múltiples determinaciones que contribuyen a constituir los espacios en los que se despliegan (Carman, 2011). Pero veamos de qué estamos hablando.

### Tres objetos

Las baldosas de la memoria a las que hacemos alusión son una práctica de algunas organizaciones barriales de la Ciudad de Buenos Aires, que se conciben a sí mismas como parte del *Movimiento de Barrios por Memoria y Justicia*. Son construcciones de cemento, cuadradas, como baldosas, que estos grupos construyen y colocan reemplazando alguna baldosa de la vereda. Tienen incrustaciones con los nombres de detenidos desaparecidos por el terrorismo de Estado durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) y la fecha de su desaparición o asesinato. Con antecedentes por un lado en otras formas de intervención del Movimiento Argentino de Derechos Humanos y en una compleja relación con otro tipo de memoriales como placas o recordatorios, esta práctica

comienza en 2006 y se ha incrementado de una forma que nos permite decir que está en plena expansión una década después. Se trata de una intervención política a nivel de los barrios que tiene distintos momentos: investigación de datos biográficos de una persona en particular, localización de su biografía en las calles, armado de redes de conocidos y actores significantes en relación con esa persona, el evento de construcción colectiva de la baldosa entre las personas implicadas, la marcación del lugar en acuerdo con la administración de la Ciudad y con los habitantes de la cuadra, y finalmente la colocación en un acto público. Este proceso es complejo y tiene distintos niveles de significación ya que apunta a: escribir memoria barrial, por tanto colaborando a constituir comunitas; también a reconstruir lazos afectivos entre familias, amigos y relaciones que se habían separado luego de la dictadura y por tanto contribuye a afianzar redes de afecto; está direccionada a pasar este legado a otras generaciones y por tanto constituir una comunicación con los aún no nacidos; y también a marcar en el espacio del barrio una memoria de los afectados por el terrorismo de Estado, haciendo local, y barrial, un asunto nacional.

Por otra parte, las estrellas amarillas se pintan en Buenos Aires desde el año 2007 y son una estrategia nacida de organizaciones, en principio de familiares de personas fallecidas en accidentes de tránsito, como *Madres del Dolor, Familiares y Amigos de Víctimas de Accidentes de Tránsito* o también la organización *Estrellas Amarillas*. Consiste en la marcación por medio de pintura amarilla, de una estrella en el pavimento en el lugar en donde se produjo un accidente con víctimas fatales. La mayoría de las veces, también incorpora el nombre del accidentado y a veces la fecha del accidente. El mismo símbolo también se ha utilizado en carteles en el estilo y factura de las señales de tránsito. La pintura de las estrellas es por lo general un acto público y su factura está a cargo de distintas agrupaciones no gubernamentales como las mencionadas, además del Gobierno local. Existen iniciativas similares en otras ciudades y en otras provincias y esta práctica también está en un momento de gran expansión, contando además con ordenanzas municipales en varias ciudades y proyectos de educación vial dentro de los cuales se enmarca, como por ejemplo, un proyecto del Gobierno Nacional argentino. Estas inscripciones, las estrellas, conmemoran a la persona fallecida pero también son utilizadas como una forma de alertar a los conductores sobre un lugar especialmente peligroso

e incluso lo instan a “no ser la próxima estrella”, por lo que son utilizadas casi como una campaña de *educación vial*.

Nuestro tercer caso es diferente de los anteriores. En las paredes de algunas maternidades aparecen inscripciones que señalan nacimientos (Gándara, 2009). Esta práctica no es oficial y ni siquiera es legal. Como la mayor parte del graffiti, se escribe en un lugar ajeno y así disputa los sentidos de la propiedad y uso de las paredes. Esta no es una práctica sistemática, sino que tiene un grado de inorganicidad que algunos autores califican como *espontánea*. Existen carteles oficiales y también de los empleados de estos establecimientos condenando esta escritura, por lo que, además, es una práctica en cierta forma perseguida desde las instituciones. Lo que singulariza desde nuestro punto de vista esta práctica es su *marcación de un acontecimiento vital*, el nacimiento. Y nos sirve de contrapunto al pensarla junto con aquellas prácticas de marcación de la muerte, como las estrellas, o de la desaparición forzada, como las baldosas. Distinto de aquellas, ésta parece ser una práctica constante y que, además, sólo conocemos por sus efectos, ya que no hay un ritual público de la inscripción, sino más bien la inscripción misma parece ser parte, o proveer una parte necesaria a esa ritualización. Este caso nos sirve para interrogar a los anteriores al plantear la pregunta sobre los modos de materialización de la existencia humana y las formas de humanización del espacio compartido.

La unidad en la cual hacemos pivotar estos tres objetos es teórica y como tal se sitúa a un nivel de abstracción distinto, ya que estas prácticas se inscriben en procesos sociales diversos y son codificadas en áreas diferentes de la vida social. Esto requiere utilizar los estudios de memoria y terrorismo de Estado, los estudios viales y de bandas urbanas o usuarios de hospitales, para entrelazarlos en una nueva pregunta por el lugar de las materializaciones nominativas en relación con la vida, sus entradas, salidas, e incluso periferias. Expliquemos cada uno de estos objetos en las discusiones académicas que han suscitado para entender quién y en qué términos se ha dedicado a su indagación en cada caso.

La producción de baldosas con los nombres de los desaparecidos se inscribe dentro de las *prácticas de la memoria* que es el nombre con el que se identifica en la historia reciente de la Argentina la serie de acciones de los distintos organismos de derechos humanos junto con un sinnúmero de otras intervenciones menos institucionalizadas pero que

habitan el mismo campo y comparten en mayor o menor medida un mismo lenguaje. Si bien Barrios *x Memoria y Justicia* tuvo una inspiración en el movimiento de asambleas barriales que hizo eclosión alrededor de la crisis del 2001, se organiza en otros espacios e incorpora otros actores. Es sólo a partir de 2006 que estos grupos deciden instalar baldosas y así se vinculan estrechamente con las distintas organizaciones de derechos humanos y agencias estatales dedicadas a la memoria. Por otra parte, su emergencia al mismo tiempo en que recomienzan los juicios por delitos de lesa humanidad es sugestiva, ya que indica una voluntad testimonial que sobrepasa aquella propia de la justicia estatal.

Las estrellas amarillas se inscriben socialmente dentro de la temática de los *accidentes de tránsito y la educación vial*. Esta problemática ha tomado interés tanto de los medios de comunicación como de los gobiernos al notar la gran incidencia de las víctimas fatales de los accidentes automovilísticos. La producción de las estrellas es tomada por los medios masivos de comunicación en este marco y los investigadores sociales la han abordado desde este punto de vista. Son por tanto, objeto de interés para otros actores y su tratamiento está en general referido a los problemas de circulación automovilística, al transporte urbano, y en última instancia a la seguridad entendida como seguridad vial.

La inscripción de los nacimientos en la maternidad de hospitales está en la intersección de dos fenómenos sociales: el *graffiti* y la *institución pública*. Por una parte, escribir en las paredes se relaciona en tanto proceso social con el graffiti, que nombra una serie de prácticas de la cual también forman parte el denominado *scratchitti* y el estencil, y que se continúa con la *letrinalia* o escritura en los baños y que tiene relaciones de continuidad con ciertas manifestaciones del arte callejero como el muralismo, también formas de inscripción del espacio común. Estas prácticas sociales disputan los usos de la propiedad privada. De todas estas prácticas, las que aparecen más cercanas a nuestro objeto son aquellas que inscriben relaciones, por ejemplo románticas, o de afiliación política, deportiva o musical, ya que hacen pública una relación social afectiva. Pero este es un nivel de análisis de la práctica en sí, fuera de su contexto social.

Más allá de la técnica, estas escrituras en instituciones públicas de salud, forman parte de una coyuntura, de un escenario de la vida social que se caracteriza, en Argentina, por una alta conflictividad.

Estas inscripciones son parte de los emergentes, de las marcas de una relación ambigua, conflictiva, y compleja entre la población, los usuarios, y las instituciones del Estado que atienden la salud. El hospital público es uno de los lugares que materializa la presencia del Estado en la vida cotidiana y en tanto tal, en su materialidad, se libra una disputa de sentido, de acceso, y de uso que está en relación con la historia y la coyuntura de las concepciones sobre la salud. El hospital da cuerpo a ciertas concepciones de enfermedad pero también encarna el poder nominativo de la institución médica: está atravesado por la presentificación y reproducción de la institución del saber médico e interviene produciendo en lo real una versión medicalizada de los cuerpos. La disputa de la salud como mercancía o como derecho universal también atraviesa estas prácticas y es objeto de los informes gremiales y de política. Por caso, la conflictividad de esta relación ha aparecido repetidamente en el último tiempo en los medios de comunicación a partir de reacciones violentas de los usuarios hacia médicos y empleados de centros de salud. El hospital encarna asimismo una faceta primordial del poder del Estado sobre la vida y la muerte de la población. Al mismo tiempo esta relación está atravesada por el fetichismo estatal, proceso afectivo y fantasmático que haciendo existir un vínculo instala al Estado como una instancia afectiva en la vida de las personas. En este sentido, estos graffiti además se suman a una vieja disputa por la inscripción de los nacimientos entre el Estado, con su registro civil, y las religiones organizadas, con su registro de bautismos.

### Materialidad

Estudiar formas de inscripción de relaciones sociales al materializar lo humano en el espacio compartido es significativo en nuestra coyuntura. A pesar de la llamada virtualidad o “virtualización” de las relaciones sociales a partir de la expansión de redes electrónicas, telefonía celular, y otros dispositivos, vemos que estas prácticas de corporalización y materialización subjetiva del espacio compartido parecen estar en su apogeo. Esto inicialmente admite el interrogante sobre la diferencia que existe para los participantes entre una y otra economía de las prácticas sociales. Es decir, en una época en que nos dicen que las relaciones humanas suceden cada vez más en forma des-corporizada, electrónica o virtual, estas inscripciones parecen reintroducir una materialidad humana, y quizás humanizante, al dejar huellas de la presencia de los cuerpos en la materia

de la ciudad. Así, nuestros casos se insertan dentro de la discusión, ya clásica, sobre las relaciones entre la presencia virtual y la materialidad concreta de los cuerpos.

Las baldosas y las estrellas comparten algunas características que hacen sobre todo a la utilización de los nombres de *personas muertas*, o en el caso de los desaparecidos, de personas de un estatus incierto, que en cierta forma podríamos arriesgar que *no terminan de estar muertas*. Sin embargo, las hipótesis que podrían servir para uno, parecen ser contradichas por el otro caso. (Dejaremos por ahora entre paréntesis los casos en que las baldosas refieren a personas que podrían estar vivas, como el caso de los bebés secuestrados o nacidos en cautiverio). Entonces, con esta salvedad, podríamos preguntarnos si las baldosas constituyen un intento de inscribir la desaparición como muerte. Desde allí podríamos pensar la de los detenidos desaparecidos como una “muerte incompleta”. En esta línea interpretaríamos estos procedimientos como una suerte de rituales que restituyen un cierto orden de cosas al intentar atrapar esta situación excepcional dentro de los ritos tradicionales de la cultura, como los funerales y homenajes póstumos. Con todo, la dinámica de esta práctica política, y los dichos de sus actores contradicen esta explicación en forma terminante – ellos la consideran una intervención principalmente política. Así, esta hipótesis queda corta y deberíamos buscar otra explicación para este intento.

Sin embargo, supongamos que esta explicación, aún siendo precaria, pudiera servir para las baldosas, el caso siguiente nos plantea ya más dudas, porque ¿bajo qué economía de los rituales de la muerte deberíamos situar a las estrellas amarillas, que no comparten esa misma incompletud? Porque en estos casos, no hay duda sobre el destino final de las personas recordadas.

Tal vez, por el contrario, deberíamos pensar en una definición de estas prácticas en la cual ambas intervenciones podrían compartir algunas características – *pero al revés*. Utilizando nuestro caso anterior propongo cuestionar el estatus de las estrellas, es decir, preguntarnos si la muerte que evocan las estrellas será efectivamente tan completa y realizada como pensamos o es que también permanece en un estatus intermedio, algo que podríamos iluminar mediante el concepto de “espectralidad” (Gordon, 1997). Quizás las muertes por accidentes de tránsito convocan una serie de rituales *extra* justamente porque no terminan de

constituirse en tanto tales. Tal vez esta característica diferencial da cuenta de aquella marcada por el idioma de los argentinos, que elige un verbo distinto para este tipo de fallecimientos: mientras alguien *se muere* de una enfermedad, comúnmente oímos que alguien *se mata* en un accidente de tránsito.

Es por ello que el caso de la inscripción de los nacimientos viene en nuestro auxilio al permitirnos poner en tensión estas hipótesis respecto de la inscripción de la muerte con un caso de *inscripción de la vida*. En efecto, si pensáramos el estatus indefinido de los desaparecidos como una fuerza impulsora para los productores de las baldosas, y allí residiera lo que sostiene la insistencia de estos grupos en inscribir a los desaparecidos en las veredas de la ciudad, ¿cómo pensar esta idea en relación con los nacimientos? ¿Será entonces que el nacimiento biológico quedaría también en una situación liminal en relación con su aún inacabada, no totalmente realizada, existencia? Podríamos pensar que el estatus incompleto de la criatura humana motiva de alguna manera estas prácticas de escritura significativa de los nacimientos. Esto equivaldría a postular que sin una inscripción humana, el recién nacido no llegaría todavía totalmente a tomar existencia para las relaciones sociales en las que adviene. En realidad la idea no resultará tan extraña para los psicoanalistas de niños, quienes tienen en cuenta sobre todo la inscripción simbólica de un niño en un linaje para poder capturar su presencia para una familia (Dolto, 1988). Una vida biológica no es suficiente para devenir un miembro de la familia reconocido como tal. En definitiva: la pregunta que atraviesa estas prácticas de materialización refiere a las formas de la existencia social, a quiénes son los agentes que sancionan las existencias humanas y con qué procedimientos se concretizan las entradas y salidas de la vida.

Las prácticas de marcación del espacio inscriben los límites de la existencia, entre ellos, los nacimientos y las muertes. El caso de los desaparecidos hace eje aquí ya que plantea la situación extraordinaria de algo que se parece a una muerte aún no realizada, aún no materializada, y de esta manera ilumina algo fallido en los procesos significantes y que recurre al espacio material como objeto y ocasión para la insistencia en los procedimientos de la humanización. Propongo que lejos de constituir la excepción, este caso nos muestra algo esencial, común a todo este funcionamiento: Si todos estos procedimientos son necesarios para entrar o salir de la vida es porque ese proceso no es nunca algo simple, ni natural, ni automático.

La materialidad del espacio y su intervención significativa es entonces instrumento afectivo de las materializaciones humanizantes que demarcan áreas de ingreso y egreso de la vida. El interrogante a sostener allí es sobre los modos en que este espacio, que los diferentes actores intentan construir, es producido, habitado, significado y últimamente disputado.

### Discusiones

Los casos de nominación del espacio compartido que aquí abordamos, baldosas, estrellas y graffiti, han sido tratados en distintos registros académicos y es en relación y en diálogo con estos ámbitos que construimos este objeto de estudio multicentrado. El campo de discusión sobre la memoria del terrorismo de Estado en la Argentina, que Elizabeth Jelin (2005) entiende como *las luchas por las memorias*, debate distintas versiones y formas de memorialización. Hugo Vezzetti (2002) propone observar la construcción de escenas paradigmáticas que de forma precipitada condensan significaciones comunes en una manera ejemplar. Su planteo continúa y expande la propuesta sobre la memoria colectiva que hiciera Maurice Halbwachs (2004) y su interrogación sobre la localización de este registro. Entre los estudios de la memoria colectiva del genocidio en Argentina, Daniel Feierstein (2011) señala que son más los trabajos de tipo interpretativo y especulativo que aquellos que se basan en la observación. Sobre este fondo, destaca el aporte de Pilar Calveiro (1998), quien ofrece una investigación de los testimonios que a la vez funciona en cierta forma como el suyo propio, y que teoriza la forma de funcionamiento de lo que nombra el *poder desaparecedor*. La propia investigación de Feierstein conceptualiza las prácticas genocidas, y, aunque no sea éste su foco de interés, por esta vía aporta al estudio de las prácticas de memorialización. De hecho, muchas de las numerosas investigaciones sobre la memoria social constituyen en sí mismas prácticas de memoria, y de esta manera, al interpretar, reencuadran, reorganizan y procesan testimonios, versiones, y datos y construyen nuevas versiones de la memoria colectiva.

Estos estudios están en una continuidad de sentido con aquellos otros que a través de trabajo de archivo o de testimonio se proponen construir nuevas versiones ya sea de narrativas del terrorismo de Estado, de la militancia antes y después de la dictadura y de las formas de involucramiento de los distintos actores sociales durante el terrorismo de Estado (Sitrin, 2005; Svampa, 2004; Lucero, 2013).

Se acercan más a nuestro interés los análisis sobre las prácticas de memoria, entre los que encontramos aquellos que siguen las tácticas de intervención de organizaciones específicas del movimiento de derechos humanos, tanto Madres de Plaza de Mayo en sus dos organizaciones, como Abuelas de Plaza de Mayo, o por ejemplo H.I.J.O.S. Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Algunos de estos estudios sólo abordan prácticas específicas, como las rondas de las Madres, o los escraches, y otros abordan procesos de memorialización específicos como la producción de monumentos, los juicios por causas de lesa humanidad, o procesos de memorialización narrativa, como el informe *Nunca Más* (Gorini, 2008; Codoni, 2016; Benegas Loyo, 2011; Colosimo, 2014; Llonto, 2015).

Sin embargo, no es común en estas investigaciones la mirada sobre el más allá de la intervención en sí, tanto en el tiempo posterior como en los otros actores, audiencias o vecinos. Es decir, qué pasa cuando se va el escrache, cuando se retira la ronda de las Madres, o la Marcha de la Resistencia, o cómo es la recepción y circulación de los lectores de estos textos y testimonios. En la mayoría de estos trabajos debemos conformarnos con anotaciones marginales de los autores, impresiones ocasionales sobre el comportamiento de las personas que interactúan con estos objetos pero que no constituyen su foco de atención principal. Una mención debe ser hecha de la investigación de Susana Kaiser (2002) que entrevista algunos vecinos de los lugares donde se han producido escraches. Su enfoque se centra en los aspectos comunicacionales y por ello omite la pregunta sobre los usos del espacio y las formas en las cuales los actores interactúan con él, ya sea en forma de sacralización, banalización, o de resistencia activa.

La práctica específica de las baldosas de la memoria ha sido documentada por los mismos grupos que las producen en tres libros editados por el Instituto Espacio para la Memoria antes de su disolución (Barrios, 2010, 2011, 2013); también ha sido objeto de un documental (Guarini, 2013), y hasta foco de una historieta francesa auspiciada por *Amnesty International* (Dabitch, 2014).

Existe mucha menos atención académica sobre la práctica nominativa de las estrellas amarillas. Es probable que se deba a que su problemática se inscribe en las preocupaciones estatales relativas a la circulación vial y a los accidentes de tránsito. Como sugiere Pablo Wright, el tránsito en tanto práctica

social parece no haber adquirido aún suficiente legitimidad como objeto de preocupación académica. A decir verdad, la “antropología vial” que él mismo impulsa constituye una excepción prometedora en este tema (Wright y Otamendi, 2010). Asimismo, el asunto es tratado en general desde el punto de vista de las estrategias estatales respecto de la regulación de la circulación de automóviles, y luego es retomado en estudios sobre accidentes. La pintura de estas estrellas es descripta en estos contextos más en términos de una campaña de educación vial que como una práctica social.

Una situación bastante diferente nos encontramos en relación con el graffiti. Las inscripciones de graffiti en espacio público han convocado interés sociológico sobre todo en relación a la creación de una subcultura alrededor de estas expresiones callejeras. Claudia Kozak (2004) interroga al graffiti entre las formas de habitar el espacio. De esa manera abona una serie de hipótesis en el sentido de las “tácticas” (De Certeau, 1996) o “técnicas” que se han teorizado en relación con el uso del cuerpo y el espacio (Mauss, 1979; Bourdieu, 2007). Sin embargo, no se acercan al tipo de inscripción que intentamos iluminar aquí. El mayor acercamiento a nuestro tema es provisto por la lingüista Lelia Gándara (2009) que en su investigación del graffiti en la Ciudad de Buenos Aires es quien documenta las inscripciones de nacimientos en las maternidades y las luchas por el uso y sentido de las paredes en los espacios comunes como universidades, hospitales y cárceles.

Este objeto presenta otro punto de entrada, las relaciones de los usuarios de servicios de salud estatales en relación sobre todo a su negociación de significados con la institución. Este aspecto ha sido estudiado principalmente en ocasión de las luchas políticas, sindicales, corporativas y territoriales por la salud pública. Los conflictos por el uso del espacio en estas instituciones caen más bien dentro del campo de los estudios de sociología de la salud, y proveen una plataforma contextual para nuestra interrogación sobre prácticas de materialización.

Hemos investigado el estatus afectivo de la institución estatal de salud y su lugar en la estabilidad psíquica de aquellos que la utilizan, sobre todo enfocándonos en situaciones de crisis social y del Estado y en particular de la institución psiquiátrica. Por otra parte, hemos abordado la producción de tácticas corporizadas de intervención política y los resortes afectivos de su potencia. Se trató de una indagación con agrupaciones de la postdictadura, y

estuvo principalmente centrada sobre la organización H.I.J.O.S., Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio, en distintas regionales y otras organizaciones como la Mesa de Escrache Popular (Benegas Loyo, 2013). Este trabajo arrojó la base empírica sobre la cual indagar la producción de intervenciones sobre el espacio. Sin embargo estas acciones, principalmente el escrache, son pasajeras, no instalan construcciones, y son un trabajo que actúa por lo continuado de su retorno al lugar pero también por lo efímero de su expresión. En ese contexto requerimos el concepto de trauma para entender el armado de estructuras afectivas cuya instalación durante el terrorismo de estado se produce en situaciones que involucran corporalidad, violencia y miedo, pero cuyo cambio también sucede en situaciones de materialización en el espacio compartido. Es desde allí que enfocamos el estudio de las acciones de los colectivos de la postdictadura argentina como una fuente para investigar la instalación de estructuras político afectivas (Benegas Loyo, 2014).

Para la presente discusión tomamos el concepto de los modos de *cohabitación* como lo propone Axel Lazzari (2008) para el análisis de los espacios de la disputa de tierras en otros contextos. Sin embargo, utilizamos ese término en un contexto urbano, ya que esta noción es crucial para entender la cohabitación de los artefactos de materialización en los espacios compartidos de la ciudad. Por otra parte, inscribimos nuestra indagación en una sociología de los cuerpos y emociones en la que intentamos articulaciones teóricas que puedan dar cuenta de los modos de uso de la ciudad. Para ello atendemos tanto a los mecanismos de *soportabilidad social* (Scribano y Boito, 2010) como a su interrogación en tanto *prácticas intersticiales* (Scribano, Magallanes y Boito, 2012). De hecho, parte de la discusión sobre la performatividad de estas prácticas se centra en aportar elementos que nos permitan valorar hasta qué punto estas situaciones sociales de materialización funcionan suturando fallas en la estructura de sensibilidad, la cual quedaría fortalecida, o si por el contrario, se trata de intervenciones que tienen al menos la potencialidad de acrecentar alguna tendencia al cambio dentro de estas estructuras. En el lenguaje de algunos de los actores, si es que estas escrituras “cierran” o “abren” – y en todo caso, qué.

## Aperturas

Recapitulando lo expuesto hasta aquí tenemos una hipótesis de trabajo central que se desglosa en cuatro áreas o grupos de preguntas siempre respecto de estos tres objetos en tanto situaciones de inscripción nominativa: las baldosas de la memoria con los nombres de los desaparecidos, las estrellas *amarillas* con los nombres de fallecidos en accidentes de tránsito, y los graffiti en maternidades públicas con el nombre los recién nacidos. Sostenemos que estos objetos constituyen situaciones de materialización, cohabitación, significación y disputa del espacio compartido de la Ciudad de Buenos Aires. Esto implica cuatro órdenes de fenómenos. En primer lugar, sostenemos que los modos de materialización del espacio compartido en la producción de estos tres objetos son situaciones donde se produce una concretización de actores y relaciones sociales y una humanización significativa del espacio común. En segundo término, consideramos que los modos de cohabitación, expresados en actividades corporales espacializadoras y temporalizadoras constituyen la experiencia de estar y afectarse en relación con estos tres objetos para los distintos actores involucrados, y nuestra pregunta, que insiste aquí, es por las formas específicas en que esto sucede. Ello nos lleva al tercer planteo que desarrolla la forma en que los discursos expresados en los usos retóricos de los actores en torno a tópicos relacionados con estas intervenciones inciden en el proceso de materialización y en los modos de cohabitación. Por último, consideramos que las situaciones de conflicto parcializan e intensifican los procesos de materialización, los modos de cohabitación y las retóricas discursivas en torno a estas situaciones y generan la posibilidad de reconfiguraciones sobre el espacio intervenido. Nuestra tarea es relevar cómo se produce esto.

En un momento histórico marcado por la gran velocidad de desarrollo de la comunicación mediada y donde el cuerpo es reconceptualizado en su materialidad, esta indagación aún en curso, nos deja entrever la complejidad de algunas de las relaciones entre la materialidad y la espacialidad, y cómo las prácticas corporales y corporalizadas tienen un lugar crucial en el establecimiento de los procedimientos por los cuales se accede a la categoría de la vida.

De sus conflictos y de su política, como de su afectividad nos hablan estas prácticas que intentan inscribir a alguien para otros en el espacio compartido. Así al preguntar sobre las entradas a la vida, se hace evidente el cuestionamiento sobre sus



márgenes, es decir, los bordes donde algunos cuerpos vivos transitan existencias no enteramente presentes. Así como insistimos en la necesidad de pensar la presencia insistente de los que no están, una mirada alrededor también nos muestra la insistente ausencia de aquellos que sí están. Es decir, aquellos en las orillas de la vida. Y aquella otra indagación se anuncia a su vez tan compleja como urgente.

## Referencias

- BARRIOS (2010). *Baldosas x la memoria II*. Barrios x Memoria y Justicia. Buenos Aires: Instituto Espacio Memoria.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Baldosas x la memoria I*. Barrios x Memoria y Justicia. Buenos Aires: Instituto Espacio Memoria.
- \_\_\_\_\_ (2013). *Baldosas x la memoria III*. Barrios x Memoria y Justicia. Buenos Aires: Instituto Espacio Memoria.
- BENEGAS LOYO, D. (2011). "If There's No Justice... ' Trauma and Identity in Post Dictatorship Argentina" *Performance Research* N° 16(1), p. 20-30.
- \_\_\_\_\_ (2013). "Trabajar el barrio: el escrache como intervención cultural" *Acta Sociológica* N° 60, p. 79-101.
- \_\_\_\_\_ (2014). Apuntes de la postdictadura para una psicología política del trauma. *Revista Argentina de Psicología* N° 53, p. 18-35. www.apbarap.com.ar.
- BLOCH, M. (2009) "Teknonymy and the Evocation of the "Social" Among the Zafimaniry of Madagascar" en: vom Bruck, G. y Bodenhorn, B. (Eds.) *The Anthropology of Names and Naming*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 96-115.
- BOURDIEU, P. (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BUTLER, J. (1993) *Cuerpos que importan: sobre los límites discursivos y materiales del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- CALVEIRO, P. (1998) *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- CARMAN, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CODONI, M. S. (2016) *Postdictadura argentina: políticas de derechos humanos y el cisma de las Madres de Plaza de Mayo*. Tesis de maestría, Georgetown University.
- COLOSIMO, A. (2014) *Historia con memoria: un análisis histórico de la construcción de la memoria en la post dictadura argentina*. Tesis de Licenciatura en Historia, director: Diego Benegas Loyo. Instituto Universitario Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- CURTONI, R; LAZZARI, A y LAZZARI, M. (2003). Middle of Nowhere: A Place of War Memories, Commemoration, and Aboriginal Re-Emergence (La Pampa, Argentina), *World Archaeology* N° 35(1), p. 61-78.
- DABITCH, C. (2014) *Être là: avec Amnesty International*. París: Futuropolis.
- DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- DOLTO, F. (1988). *Diálogos en Quebec, sobre pubertad, adopción y otros temas psicoanalíticos*. Buenos Aires: Paidós.
- FEIERSTEIN, D. (2011) *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GÁNDARA, L. (2009) "Letra y espacios de poder: El graffiti en espacios institucionales" *Cultura escrita y sociedad* N° 8, p. 31-56.
- GORDON, A. (1997) *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GORINI, U. (2008) *La otra lucha: historia de las Madres de Plaza de Mayo, Tomo II (1983-1986)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- GUARINI, C. (2013) *Calles de la memoria, documental, 65 min*. Buenos Aires: Cine Ojo.

- HALBWACHS, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- JELIN, E. (2005). "Las luchas por las memorias" *Telar* 1-2: 11-27.
- KAISER, S. (2002). "Escraches: Demonstrations, Communication and Political Memory in Post-dictatorial Argentina". *Media, Culture & Society* 24: 499-516.
- KOZAK, C. (2004) *Contra la pared: sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- LAZZARI, A. (2008) "La repatriación de los restos de Mariano Rosas: disputas y paradojas en el reconocimiento multicultural de los ranqueles" *Estudios de Antropología Social*, N° 1 (1), p. 35-63.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LLONTO, P. (2015) *El juicio que no se vio. Una mirada testimonial sobre el Juicio a las Juntas Militares*. Buenos Aires: Continente.
- LUCERO, M. V. (2013). *Participación empresarial en la última dictadura cívico militar argentina*. La Plata: Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires.
- MAUSS, M. (1979) *Sociology and Psychology: Essays*. Londres: Routledge.
- SCRIBANO, A. y BOITO, E. (comps.) (2010). *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: Ciccus.
- SCRIBANO, A.; MAGALLANES, G. y BOITO, M. E. (comps.) (2012). *La Fiesta y la vida: estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Ciccus.
- SITRIN, M, (ed.) (2005). *Horizontalidad: Voces de Poder Popular en Argentina*. Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Graficas.
- SVAMPA, M. (2004) "Relaciones peligrosas: sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros" *El Rodaballo* N° 15 (10), p. 3-9.
- VAN GENNEP, A. (1986) *Los ritos de paso*. España: Taurus.
- VEZZETTI, H. (2002) *Pasado y Presente: Guerra, Dictadura y Sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WRIGHT, P. y OTAMENDI, A. (2010). *La construcción histórica del habitus vial argentino*. Buenos Aires: M.I.

**Citado.** BENEGAS-LOYO, Diego (2016) "Escribir su nombre: baldosas, estrellas y grafiti como situaciones de materialización en las entradas a la vida" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°20. Año 8. Abril 2016-Julio 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 64-73. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/452>.

**Plazos.** Recibido: 23/02/2016 Aceptado: 31/03/2016.